

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y
"SU" OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Oswaldo Arribas**

Fecha: **9 de octubre de 2009**

Oswaldo Arribas: Buenas tardes. Hoy vamos a retomar un poco más de cerca el trabajo de Lucy Tower sobre la contratransferencia, en particular respecto de uno de los dos casos que ella comenta. Vamos a comentar los dos pero la misma Lucy Tower se extiende más sobre uno de los dos que es el análisis que resulta exitoso de los dos, el otro se interrumpe y ella lo deriva.

Todo esto tiene que ver con lo que estamos trabajando de estas dos clases fundamentalmente del Seminario de "La angustia", o tres clases, tiene que ver con tres clases del apartado "Sobre la angustia entre goce y deseo", que son "Aforismos sobre el amor", "La mujer más verdadera y más real" y "Un asunto de macho" donde Lacan hace un anuncio en una de las clases que de lo que va a hablar es de las relaciones de la mujer como psicoanalista con la posición de Don Juan. Ya dijimos algo la vez pasada sobre Don Juan, hoy creo que lo vamos a retomar.

Lo que estamos trabajando son textos posfreudianos en general de mujeres, Bárbara Low, Margaret Little, este de Lucy Tower, que son textos sobre la contratransferencia que Lacan subraya que son los más interesantes y los más inteligentes que hay sobre el tema y subraya además que en general hay poco escrito por hombres respecto del tema de la contratransferencia y esto lo vincula con esas facilidades del deseo en la mujer.

Esto es muy interesante porque Lacan subraya claramente que en general, lo demuestra por ejemplo el texto de Lucy Tower, la mujer sabe muy bien qué es el deseo del analista. Obviamente no se refiere a ningún saber enciclopédico ni de erudición ni universitario, se refiere a un saber en acto, el saber en acto que tiene que ver con lo que produce el análisis.

Todo sabemos que analizarse no tiene que ver con aprender en el sentido universitario del término, tiene que ver con algo que se produce por efecto de la interpretación que es un saber que en todo caso es inconciente y que es efectivo, lo cual no quiere decir que sea un saber que se sepa. Justamente si hay algo que demuestra la universidad es que la mayoría de las veces se trata de un saber que no se sabe, quiero decir que sabiéndose no sirve para nada, eso es lo que quiero decir, más que para ser una parte del aparato productivo.

La primera aclaración que quiero hacer es respecto del término contratransferencia y aclarar por qué no tiene lugar en el psicoanálisis lacaniano. Lacan hace una crítica del término contratransferencia y la crítica que hace tiene que ver con el hecho de que en última instancia lo que se denomina contratransferencia queda subsumido en lo que es la teoría misma de la transferencia. Quiero decir, la contratransferencia no nombra más que algo que hace a la transferencia misma, no es algo especial ni particular ni recortable sino que es algo que está incluido en lo que es la transferencia.

Esto es importante porque hablar de transferencia y contratransferencia plantea de por sí un problema que es que ubica una especularidad, algo especular, una simetría que no existe. Este

es el mismo problema que significaría hablar de dos sujetos en el análisis, en la situación analítica.

No es momento como para hablar de los cuatro discursos pero a los efectos de esto que estamos hablando... (Escribe en pizarra)

a §
S2 S1

Ustedes saben que esta es la escritura del discurso del analista, uno de los cuatro discursos. Lo importante es que en los cuatro discursos hay cuatro lugares, cuatro términos – y me refiero a los cuatro, en los cuatro discursos – y hay un sujeto en cada discurso, no hay dos. No sólo en el del analista, ¿eh?, en cualquiera de los cuatro hay un sujeto; un sujeto y un objeto.

¿Esto qué significa?, esto tiene que ver con la crítica que hace Lacan de la concepción misma de la intersubjetividad. La intersubjetividad supone dos sujetos y no hay dos sujetos en el análisis. En este sentido podemos decir que lo que hay, el lugar de intersubjetividad es transferencia.

La transferencia es una cuestión más complicada que la intersubjetividad que parte del supuesto de dos sujetos. La transferencia es el descubrimiento que hace Freud a partir de la compulsión de la repetición, habla de la transferencia respecto de la repetición y respecto también de algo nuevo, es decir la transferencia no es simplemente reproducción de algo pasado sino que en la reproducción de ese algo pasado siempre hay algo nuevo que tiene que ver con la situación analítica y en este sentido es algo en acto.

El mismo deslizamiento cometemos a veces cuando hablamos de dos deseos en la situación analítica, del deseo del analizante y el del analista. A mi entender en la situación analítica si queremos ser estrictos se trata de transferencia y deseo del analista. Esto no quiere decir que el deseo del analista, y esto ya lo dije la vez pasada, coincida con el analista, puede a veces coincidir con el analizante. Quiero decir que a veces es el analizante el que abre la vía, el paso necesario para la continuación de la cura así como a veces es el analista pero en ambos casos yo diría que siempre se trata del deseo del analista y de esto que ocurre en lo que llamamos transferencia.

Para comentarles un poco más de esto les voy a leer un par de páginas de “Los cuatro conceptos” donde Lacan hace esa interpretación, da vuelta el término contratransferencia para hablar del deseo del analista.

Entonces dice que fue a propósito de Anna O. como se descubrió la transferencia, de Bertha Pappenheim – Anna O – que se analizaba con Breuer donde era todo maravilloso, la cura de la chimenea, *chimney – cure*, donde Anna O no paraba de hablar y los síntomas afloraban y las asociaciones de sueños así como una máquina y saltaban síntomas por todos lados, chispas, qué sé yo, todo era maravilloso sin nada de sexo, no hay ninguna cuestión sexual, absolutamente nada. Lacan dice nada de sexualidad ni con microscopio ni con lupa y de golpe la entrada de la sexualidad se produce pero no por Anna O sino por el lado de Breuer, es decir empieza a sucederle algo. Acá Lacan pone una frase que se la podríamos adjudicar a la mujer de Breuer, “te ocupas de eso demasiado”, o sea de Anna O. no hay nada .

“Sobre este asunto el buen hombre alarmado, y por lo demás buen esposo, encuentra que en efecto ya basta con eso”, gracias a lo cual todos saben la buena de Anna O muestra de golpe

los síntomas de un embarazo, lo que se llama un embarazo psicológico, un embarazo que se califica de nervioso. Ese es obviamente un síntoma, no hay un embarazo real, no ha pasado nada, Breuer no ha hecho ninguna barbaridad, esto es algo que le viene de Anna O y que lo llena de angustia. Quiero decir es algo de lo que él se anoticia en ese momento, en el momento en que Anna O presenta estos síntomas de embarazo, no es que él hubiera pensado absolutamente nada respecto de su relación con Anna O. Esto sucede sin que él supiera por qué pero apenas sucede lo embarga la angustia, lo cual significa que él no es ajeno al asunto sino no habría angustia, en todo caso simplemente sorpresa.

Entonces Lacan dice, “¿Por qué el embarazo de Bertha no tendríamos que considerarlo más bien según mi fórmula el deseo del hombre es el deseo del Otro como la manifestación del deseo de Breuer?”, lo cual es algo que podemos pensar perfectamente a partir de la angustia que despliega Breuer cuando se entera de esta situación. “¿Por qué no llegan a pensar que hasta era Breuer el que tenía deseo de tener un hijo” y entonces Lacan después cuenta que en la biografía que Jones hace de Freud sale que Breuer se fuga rápidamente, se va de vacaciones con la mujer y la embarazada de un hijo que después se suicida lo cual quizás tendría que ver con que era un hijo que no era la mujer de Breuer la que tendría que haberlo tenido sino en todo caso Anna O.

Dejando eso de lado, la cuestión a la que va Lacan es a esto, ¿qué le dice Freud a Breuer para calmarlo?. “Pero ¿cómo?, qué cosa, la transferencia es la espontaneidad del inconsciente de la llamada Bertha – de Anna – no es el tuyo, no es tu deseo, es el deseo del Otro”. Entonces Freud le dice vos no tenés nada que ver, esta es la loca de Anna, esta histérica, vos no tenés nada que ver, no veo por qué te angustias. A lo cual dice Lacan interpretando ahí el dicho de Freud “Freud trata a Breuer como un histérico puesto que le dice el deseo es el deseo del Otro. Cosa curiosa, no lo desculpabiliza pero de seguro lo desangustia”.

Lo que dice Lacan de esto es que Freud ahí acude a la teoría de la transferencia para salvaguardar a Breuer de la angustia, es decir le ofrece la teoría de la transferencia para que Breuer pueda defenderse de lo que lo angustia que no es otra cosa que su deseo. Está claro que lo que lo angustia es su deseo porque sino él no tendría por qué angustiarse porque haya un síntoma de embarazo en una de sus pacientes, si no fuera porque algo de su deseo estuviera en juego, algo que él desconoce además. Quiero decir, si él simplemente hubiera tenido ganas de tener un hijo con Anna O no habría ninguna angustia tampoco, es sencillamente que es algún deseo inconsciente del cual él desconoce absolutamente todo lo que lo angustia pero están las dos cuestiones que es un deseo de él y que es un deseo que él desconoce, o al menos desconocía hasta ese momento.

Lo que señala Lacan es que esta intervención de Freud respecto de la transferencia desacomoda un poco las cosas y desvía la comprensión de la teoría misma de la transferencia por el uso que se puede hacer de la transferencia como defensa. Con lo cual él llega a un analista posfreudiano, el mismo Thomas Szasz del que hablábamos la vez pasada, se llega a hacer de toda la teoría de la transferencia una defensa del analista como si toda la teoría de la transferencia es un modo que tiene el analista de defenderse de su deseo en el análisis mismo, es decir de echarle la culpa a la paciente; es lo que a Szasz lo angustia.

No sé si se acuerdan, Szasz tiene un artículo donde él se plantea el problema ético que significa que el analista siempre tenga razón, es decir que pase lo que pase el analista siempre puede decir que las boludeces que dice el paciente son resistencias a la verdad de la interpretación

del analista, con lo cual el analista siempre tendría razón por una petición de principio lo cual le da un poder que a Szasz lo angustia. Lo angustia por el poder que significa y porque además él no tiene cómo sostener eso, cómo sostener que el analista siempre tendría razón. Es por eso que Szasz busca apoyo en la ciencia, es decir en alguna terceridad que objetivice la cuestión y lo desangustie porque el problema que a Szasz lo angustia es también su deseo. Él es analista, él está en ese lugar y él es el que está teorizando en ese punto la teoría de la transferencia como una defensa.

Entonces Lacan interpreta desde ahí, interpreta desde este punto de angustia que está en Szasz, que está en Margaret Little, que está en Lucy Tower, que está en Bárbara Low, que está en todos los analistas que se han visto en algún punto, para decirlo especularmente, pero que se entiende, atacados de neurosis de contratransferencia. Lucy Tower dice está la neurosis de transferencia y en algunos casos la neurosis de contratransferencia, es decir análisis donde el analista termina totalmente atribulado, complicado, implicado de una manera que desconoce, que atañe a su inconciente y a su deseo sin que sepa el analista muy bien de dónde tomar la cosa.

Entonces en este sentido es que Lacan da vuelta la cuestión y dice que todo esto que se plantea respecto de la contratransferencia no es otra cosa que el deseo del analista. Dice, “La contribución que cada uno aporta al resorte de la transferencia ¿no es, aparte de Freud, algo donde su deseo es perfectamente legible?”, y entonces habla de Abraham, de Ferenczi, de Numberg, de distintos textos sobre la transferencia donde se deja traslucir cuestiones que hacen a la particularidad del deseo de tal o cual analista, es decir a la posición de tal o cual analista respecto del deseo del analista.

Lacan lleva la constitución del deseo del analista, depura la cuestión del deseo del analista en un nivel al que nunca se había alcanzado antes y Lacan insiste en que el deseo del analista no es un deseo puro. Esto es importante, no es un deseo puro quiere decir que siempre atañe a alguien, hay alguien ahí, se trata de alguien en ese lugar. El deseo del analista es una función pero eso funciona con alguien ahí, por eso el análisis no puede ser por mail ni por correo electrónico.

Entonces Lacan termina este capítulo de “Los cuatro conceptos” diciendo que en la próxima clase va a empezar a articular la imposición de la función del deseo del analista. Este es un término que está traducido así en la edición de Seix Barral de “Los cuatro conceptos”, en la edición de Paidós está traducido de otra manera pero el término en francés es ¿? y es imposición. ¿Imposición por qué?, porque el deseo del analista se impone, - es lo que está trabajando Lacan en el Seminario de “La angustia” -, el deseo del analista se impone desde el momento en que la angustia no es sin objeto. Es decir, es la concepción de la angustia que surge a partir del psicoanálisis que impone la función deseo del analista; es una cuestión lógica y teórica.

Entonces esta no especularidad entre transferencia y contratransferencia se ve incluso en la “Proposición de Octubre” donde Lacan hace un análisis exhaustivo de lo que es la transferencia y lo que es el recorrido de la transferencia desde el comienzo del análisis al fin del análisis y también plantea como término del fin del análisis dos términos que no son especulares, habla del des-ser respecto de la caída del sujeto supuesto al saber que atañe al analista y de la destitución subjetiva en lo que hace al analizante.

Entonces vamos a Lucy Tower que como les decía se trata de Lucy Tower y de Don Juan. Vamos a tratar de ver también por qué esta referencia a Don Juan, porque la referencia a Don Juan Lacan la hace respecto de Lucy Tower como analista. Habla de Lucy Tower en su posición de analista y es respecto de esto que habla de Don Juan lo cual tiene algo de oscuro porque cuando habla de Don Juan Lacan dice que en Don Juan no hay ningún deseo, que Don Juan es prácticamente alguien que cumple una función, una especie de proletario de la sexualidad que trabaja a destajo y que siempre encuentra trabajo, ¿no?, y trabaja a destajo en esta función de macho erótico, de *homo eroticus*, pero Lacan dice que es un objeto absoluto, que no hay deseo en la cuestión, no siquiera deseo en las mujeres. Es más, dice que la posición de Don Juan es divertida y liviana y es algo atractivo para las mujeres justamente porque el deseo no está y eso hace que a la mujer no le angustie absolutamente nada al respecto.

Eso se ve en la clínica en la vida de muchas personas, yo no sé si ustedes lo han escuchado pero yo he escuchado mujeres que por ejemplo tienen un noviazgo tormentoso en la adolescencia, bueno, ahora cada vez más debutan con ese amor tormento o no tormentoso, pero era muy común escuchar, y todavía se escucha a veces, mujeres que eligen debutar con alguien con quien no tienen ninguna relación, es decir alguno que pase por ahí, por ejemplo en Bariloche en el viaje de fin de curso o en unas vacaciones, no con el novio sino con alguien que ande por ahí. Ese es un Don Juan, digo, va a cumplir esta función. Es alguien para perder la virginidad, es alguien a quien no quieren ver nunca más, alguien que no les interesa y que debe cumplir esa función.

También en textos de Marcel Mauss o de Lévi-Strauss esa función la cumplía o el shamán o el sacerdote de la tribu...

Participante: "El tabú de la virginidad".

Oswaldo Arribas: Bueno, Freud habla en "El tabú de la virginidad" justamente de esa función porque lo que dice Freud es que los que cumplen esta función deben llevarse sobre sí el odio que implica para la mujer ésta pérdida de la virginidad. Es por eso que muchos hombres escapan también cuando la mujer con la que están es virgen, se asustan, otros no, según el fantasma.

Lucy Tower hace todo un desarrollo teórico y después presenta dos casos que son dos hombres que tienen bastantes cosas en común, son dos tipos que le agradan, inteligentes, con hijos, casados. En un análisis la cosa funciona bien y en el otro no tanto al revés de lo que eran las expectativas de ella. Ella pensaba que iba a funcionar mejor uno que el otro y resulta ser al revés; el que ella tenía menos expectativas funciona mejor que el otro, es decir la cosa sale al revés de lo que ella creía.

Lo que ella ubica como un síntoma en los dos casos es que ambos presentan una inhibición severa de la afirmación masculina, es decir son medio cagones, arrugan frente a la mujer, sometidos en algún sentido y lo que dice Lucy Tower es que ambos evitaron expresar sus problemas de homosexualidad casándose a edad temprana con mujeres agresivas, controladoras y narcisistas. Es un recurso bastante común, ¿no?, quiero decir que cada vez que a un hombre se le plantea un problema respecto de otro hombre se esconda detrás de una mujer; digo, resuelva sus problemas homosexuales abrazando su heterosexualidad. Esto de cuidarse detrás de la pollera de una mujer tiene sus problemas porque implica algo que tiene

que ver por ejemplo con la servidumbre sexual de la que habla Freud, quiero decir hay un dejar ahí el pene en depósito con una mujer para preservarse del pene de otros hombres, eso es una cuestión.

Estos dos maridos eran muy dedicados y se esforzaban por salvar sus matrimonios siempre en problemas, siempre en problemas por esto mismo que ellos evitaban que era su afirmación masculina, ser los machos de la pareja. Ellos evitaban eso y en ese sentido eso traía problemas a la relación aunque estas mujeres eran narcisistas y conservadoras y todo eso no dejan de querer lo mismo que todas. Lo mismo que todas quiero decir que el hombre sea un hombre, nada más, ninguna otra cosa y no siempre, a veces.

Lacan comenta otro caso de una mujer que le dice que durante mucho tiempo el marido la perseguía para cumplir sus funciones maritales, tener relaciones, qué sé yo, y ella estaba medio podrida y de golpe empieza a decir que el tipo la busca menos. La busca menos, la busca menos y le da mala espina pero ella dice esto que es interesante, ella dice “no me preocupa que no me desee siempre y cuando no desee a otras mujeres”. Esto es un ejemplo importante, es muy común la posición, quiero decir es muy común y se dan cuenta que tiene que ver con la función de la otra. Es decir si no hay otra a ella no le preocupa que el marido no tenga relaciones con ella, el problema es si él tiene relaciones con otra mujer, ahí si le preocupa.

Por un lado se dan cuenta que se trata de que el deseo es el deseo del Otro, es porque hay otra que ella puede desear lo que esta otra puede obtener de su marido y ella no, pero si no hay otra que pueda obtener eso no hay ningún problema, ella puede estar perfectamente sin eso y que pueda estar perfectamente sin eso esto Lacan lo releva como el lazo más débil de la mujer con el deseo. El hombre soporta un poco peor esta cuestión y no porque sea más deseante que la mujer en si mismo o en algún sentido si pero no porque sea más deseante, ese no es el tema sino el tema es la potencia para el hombre. El hombre necesita revalidar sus títulos y está siempre bajo la amenaza del *menos phi* y entonces es necesario para el hombre salir a revalidar sus títulos para seguir afirmándose como hombre, como tal, algo que la mujer no necesita del mismo modo.

Entonces esto también tiene que ver con Lucy Tower, quiero decir que se trata de una mujer en posición de analista respecto de estos dos hombres. Son dos hombres que a ella le agradan y a los cuales ella les agrada también, se trata de este problema de la afirmación masculina que tienen con su mujer y ella dice que en ambos casos toma una función protectora. En un caso es protectora de la mujer por los impulsos agresivos del marido que es el paciente de ella, y en otro caso protectora del marido porque la mujer es muy agresiva y entonces trata de cuidarlo.

El más agresivo y el más sádico es el primero de los casos de que ella habla y es el que ella rechaza más y rechaza más por este sadismo del tipo este que es por eso que ella ahí respecto de ese caso toma una actitud protectora de la mujer. En el otro caso trata de proteger al paciente que es el caso que no llega a ningún lado, el que termina y ella lo deriva.

“La sintomatología que llevó a estos pacientes al tratamiento fue similar, angustia difusa acompañada de cierta depresión, conciencia de una inhibición extrema y cierta confusión sobre todo en relación con los roles sexuales. Ambos casos podrían clasificarse como neurosis de angustia”.

Ambos quieren disputar la comunicación, tienen una cosa obsesiva de detalles, de circunstancialidad, de mascullar los detalles y pavadas que aburren y a Lucy Tower y en lo cual ella ve siempre un intento de destruir su poder como analista, es decir escatimarle material, no darle nada como para que ella pueda trabajar y después decirle que es una inútil, que es algo muy habitual, ¿no? Viene alguien, no habla nada, no dice nada o dice tres boludeces y dice “¿y?”, le dice al analista “¿y?, estoy esperando” (risas)

Voy a avanzar un poco más.

Ella dice, “Ambos hombres tenían mucha agresión en contra de sus esposas pero también temor y habían desarrollado una variedad de conductas compensatorias en ese sentido. Era casi seguro, por consiguiente, que tarde o temprano ambos harían esfuerzos por provocar un enfrentamiento entre su analista y sus esposas”. Es decir que en relación con esta posición de los tipos ellos harían uso de la analista para llevarla a tener la pelea con la esposa que ellos no querían tener, cuestión de matar dos pájaros de un tiro, agredir a la analista y a la mujer y correr.

“Y ambos a la larga tratarían de explotar los análisis en la transferencia heterosexual en busca de cualquier gratificación que pudieran obtener de la analista mediante la seducción”. Y entonces ella subraya que ella estaba advertida teóricamente de todo esto desde el primer momento. Ella está advertida, ella la tiene clara desde primera instancia sin embargo vemos que esta prevención, esta advertencia de poco le sirve una vez que está tomada en el análisis.

Esto tiene que ver con un título de un Seminario de Lacan que ustedes habrán escuchado, “Los no incautos yerran” y “los no incautos yerran” apunta a esta cuestión, es decir que los no incautos son los advertidos. Hay quien pretende estar advertido respecto del inconciente y por lo tanto estar exento de caer en la trampa del inconciente. Bueno, la castración implica justamente que esto no es posible, no hay advertencia que reasegure respecto del inconciente y tampoco como analistas. Esto es importante, no se trata tampoco en el análisis de que el analista sea el advertido y el naif e ingenuo es el tonto del analizante que habla sin saber, no es eso, no somos los vivos en la cuestión. El analista está tomado en la lógica del análisis desde otro lugar que el analizante pero está tomado en la situación analítica del mismo modo que el analizante desde otro lugar o desde otra posición y en otra función.

Entonces ella habla de distintas cuestiones transferenciales respecto de los pacientes y lo que le ocurre a ella con las mujeres de estos pacientes donde ella pasa de verlas como enemigas terribles a verlas como posibles aliadas, situaciones que se van produciendo respecto de la transferencia.

Ella va a centrarse sobre el primero de los casos, el más complicado donde el tipo era bastante sádico y donde ella tenía un intento de proteger a la mujer del sadismo de este tipo y este era el análisis al que ella le daba menos perspectiva porque era un paciente muy difícil y poco atractivo por estas cuestiones sádicas, pero llega un momento donde ocurre esto.:

“La situación hizo crisis cerca de un año después. Me había estado sintiendo cada vez más incómoda...”, - está hablando Lucy Tower. Ella se sentía cada vez más incómoda con este tipo y frustrada con el monótono carácter masoquista y depresivo de la resistencia de este paciente que le tira mierda todo el tiempo por su sadismo, quiero decir habla de su sadismo, el maltrato a su mujer, la vuelve loca y después se exculpa y se reprocha y vuelve su sadismo sobre sí mismo y Lucy Tower no sabe cómo salir de esta situación y del malestar. Repentinamente

tiene un sueño Lucy Tower, no el paciente, Lucy Tower tiene un sueño que la asusta, dice ella. “Tuve un sueño que me asustó, me asustó tanto que arrasó con cualquier recuerdo de las circunstancias que llevaron a él”, es decir no sabe cómo fue que llegó a ese sueño. Es decir que la toma inadvertida; ella está muy advertida pero el sueño la toma inadvertida.

“En el sueño, para expresarlo llanamente, estaba de visita en casa de este paciente. No estaba más que su esposa, parecía contenta de que yo estuviera ahí y fue muy hospitalaria y amable. El tono general de la visita era muy similar al de una tarde de plática entre esposas amigas cuyos maridos eran tal vez amigos o colegas. El sueño me inquietó de una manera un tanto vaga”.

Acá lo importante del sueño es que esta mujer a la cual ella quería proteger pero de la cual ella visualizaba una posición enemiga del análisis ahí se empareja en una relación de amistad, ella es una amiga de ella en el sueño y esto la coloca en paridad con la esposa respecto de un hombre que es su paciente, ¿sí?; esa es la inquietud. La inquietud de Lucy Tower es que ahí queda ella a la par de la esposa de este hombre y en ese sentido como una mujer más, o como la otra si quieren, respecto de ese hombre que es su paciente.

“Cuando comencé a reflexionar sobre el sueño me di cuenta de que por cierto tiempo había sabido, sin tomar nota del hecho, de que la esposa no interfería más en el tratamiento de su marido. El sueño trajo a la luz que yo había estado renuente a identificarme con ella en la situación marital”. El sueño resuelve esto que era una resistencia de ella a identificarse porque fíjense que esto tiene que ver con la advertencia, estar advertido es no identificarse con la esposa del paciente. Por eso el problema por ejemplo de entender “Los consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico” de Freud, cualquier cuestión de ese orden, la regla misma de abstinencia, el problema es que eso puede tomar un carácter moral que no es que esté mal porque no vamos a hacer la contraria, - no quiero decir que la regla de abstinencia es una cuestión moral y entonces censura moralmente que se diga que hay que seguir la regla de abstinencia -, el tema es que si eso se vuelve moral suena a una advertencia, a estar advertido de algo respecto de lo cual no hay ninguna advertencia posible. La abstinencia del analista en algún punto Lacan la reduce a no dar la señal de angustia, que el analista no debe dar la señal de angustia. ¿Esto qué significa?, no que no le pasa nada sino que debe hacer con lo que le pasa donde puede hacerlo, en su análisis o donde sea, no en los análisis que conduce porque una manera rápida de salir de la angustia para un analista en apuros es confesarse que es lo que propone Ferenczi por ejemplo con la terapia activa. Ferenczi con la terapia activa dice que se trata de hacerle entender al sujeto que es paciente que nosotros también somos sujetos, que él se angustia y nosotros también nos angustiamos; entonces él se pone mal, nosotros también nos ponemos mal y lloramos juntos (risas).

Eso se dan cuenta que respecto de esto es la ruptura total del lazo analítico plena y completa y es lo que interrumpe absolutamente toda posibilidad de análisis. Quiero decir que el que viene a analizarse no viene a buscar un amigo con el cual confesarse, en general la gente los tiene o se los procura fácilmente y más barato (risas). Entonces el que va a buscar un analista no va a buscar un amigo con el cual confesarse, va a buscar alguien que tenga una posición certera respecto de lo que él pueda decir y no una posición especular de comprensión. ¿Se entiende esto, no?

Entonces, “El sueño trajo a la luz que yo había estado renuente a identificarme con ella en la situación marital, que ella en efecto quería que entrara a su casa y que le hubiera gustado que

yo tuviera una mejor perspectiva respecto de ella. El sueño mostraba que la esposa estaba mucho mejor dispuesta hacia mi de lo que yo había querido reconocer a lo largo del año anterior y que ya era hora de ver la escena doméstica desde el punto de vista de ella”.

Es ahí que a partir de este sueño y de la interpretación que ella hace de este sueño que es de ella, ella produce un viraje completo en el análisis. Ella dice, “Enseguida entre en acción. Primero retomé el análisis del sutil acting out por parte de este paciente hacia su esposa al interior de la situación doméstica, un tema que había sido dejado de lado...”, bueno, no importa. “Hablé de forma directa de la agresión en contra de su esposa mediante el mecanismo de su masoquismo y su hostilidad dependiente”; la agresión en contra de su esposa mediante su masoquismo, esto de tirarse mierda todo el día adelante de su mujer, después tratarla como el orto y después culparse, una cosa que es muy habitual, ¿no?. Digo, el sadismo es un rasgo obsesivo en general respecto a la histeria, digamos que si la histérica no puede decir lo que desea porque lo preserva, preserva su deseo justamente no sabiendo lo que quiere, entonces la histérica va a decir “hagamos algo esta noche” y el tipo le va a preguntar “¿qué?”, y ella va a decir “no sé, algo”, y él le va a decir, “bueno, ¿qué, cine, cenar, teatro?”, “bueno, no sé, alguna de esas cosas, decidí vos”; “no, no, decidí vos no porque si yo decido el teatro vos vas a decir por qué no fuimos al cine y si vamos al cine me vas a decir por qué no fuimos a cenar”. Entonces el sadismo ahí del obsesivo es interrogar, querer forzar a la histérica a que diga lo que desea cuando es lo que ella no puede hacer no por torturarlo a él sino por el deseo mismo, por la estructura mismo del deseo. Entonces ella quiere que él decida y él quiere que ella le diga y el sadismo va a ir al punto de angustiarla, va a insistir que ella diga realmente qué quiere, si ir al cine, al teatro o qué sé yo hasta el punto de hacerla llorar porque ella no puede, y si ella lo dice para satisfacerlo a él va a hacer lo que se haga totalmente angustiada porque obviamente no va a hacer lo que quiere hacer. ¿se entiende esto?. Yo podría decir que ella quiere su angustia, quiere la angustia de él. ¿Cuál sería la angustia de él?, que él decida sin saber. La angustia de él, es decir que él ponga en juego su castración, que él decida sin saber y se la banque. Eso tiene que ver con la afirmación masculina que estos pacientes no muestran.

Bueno, el análisis entra en acción de esta manera, el paciente de golpe también da un viraje del mismo modo que ella y dice Lucy Tower que de golpe se apropia del análisis de una manera que nunca había hecho.

O sea se dan cuenta cómo volvemos a la cuestión de antes de que se trata del deseo del analista y esto puede moverse del lado del analizante o del lado del analista. Por eso Lacan en algún momento deja de hablar de paciente porque hablar de paciente remite a la medicina y remite a la especularidad con el doctor, en cambio hablar de analizante le da un carácter activo a ese lugar y ya no al de paciente, se trata de analista y analizante.

Entonces el paciente se apropió del análisis y comienza a someterla a presiones cada vez más fuertes a Lucy Tower y a desatar escenas cada vez más pesadas, con afectos más violentos, y ahí aparecen los afectos más fuertes y lo que Lacan subraya “el escrutinio persistente, minucioso e incómodo, como si quisiera despedazarme y analizarme célula por célula”. Es una cuestión sádica, se da al máximo lo que él hacía con la mujer; el trataba sádicamente a la mujer y después volvía el sadismo sobre él reprochándose el maltrato que le había hecho pasar. Esto empieza a producirse en la transferencia sobre Lucy Tower y Lucy Tower sabe que si el tipo logra demostrar algún punto de falsedad en ella es él el que va a salir destruido.

Esto es muy importante y tiene que ver con lo que les decía antes de no dar la señal de angustia.

Si el analista da la señal de angustia deja al que está hablando completamente solo como cuando llegó. El analista sostiene el análisis sin dar la señal de angustia. ¿Esto qué significa?, significa por ejemplo que se puede producir una interpretación como las más de las veces se produce de un modo sin que el analista lo sepa, quiero decir sin que el analista sepa qué fue lo que le hizo decir lo que dijo. Puede ser inmediatamente interpelado a decir por qué dijo lo que dijo. El analista no sabe pero no puede decir que no sabe, eso es no dar la señal de angustia. Quiero decir la señal de angustia sería “disculpe, disculpe, no sé por qué dije lo que dije”, que es lo que hace el paciente cuando es sorprendido en un fallido, dice “no sé, bueno, me equivoqué”, no puede el analista hacer lo mismo, el analista no debe dar la señal de angustia, es decir debe hacerse cargo de lo que el análisis implique discursivamente hablando. Es eso lo que va a permitir que eso siga resonado en los oídos del analizante y el analizante haga algo con eso, sino no pasa nada. Digo, si el analista dice “no sé por qué dije lo que dije”, chau, ahí terminó todo, no hay análisis, no hay transferencia. Lacan habla de la transferencia en el Seminario sobre “La transferencia” y habla de la transferencia en un proceso de búsqueda de la verdad, eso es la transferencia en el análisis.

Entonces el análisis llega así a un momento de tortura tal que Lucy Tower ya no sabe cómo va a poder seguir aguantándolo y se toma vacaciones. Llega el período de vacaciones y por suerte, ella no ve la hora, llega el día de las vacaciones y se va preparando todo ya para partir dice que de golpe se le disuelve absolutamente todo el malestar, todo cae absolutamente y de golpe se siente bárbara, feliz y contenta de irse de vacaciones. Entonces dice Lacan, “si escogen la línea por la que pasa la búsqueda del objeto sádico no es en absoluto ser masoquista”; Lucy Tower se pone en esa línea y en ese sentido soporta el sadismo de su paciente lo cual no significa que sea masoquista ni nada por el estilo. “Lucy Tower no se ha propuesto nada semejante y nosotros tampoco le reprochamos nada semejante, simplemente atrae sobre si una tormenta y por parte de un personaje con quien solo se puso verdaderamente en relación en la transferencia a partir del momento en que su propio deseo se vio implicado”.

Lucy Tower lo dice muy bien, a ver si lo encuentro, “De hecho él había forzado una respuesta contratransferencial en mí que pudo confiar suficientemente en sus poderes para influir en mí y en mi disposición y en cierta medida yo pude dejarme influir y subyugar por él”. Es decir él experimentó en la transferencia misma la posibilidad de esta afirmación masculina que no se animaba a hacer con la mujer, la puede hacer en la transferencia con Lucy Tower. “El hecho de que fue capaz de plegarme a su voluntad reparó simultáneamente la herida en su yo masculino y eliminó su temor infantil a mi sadismo en la transferencia materna”.

Son términos kleinianos pero está claro que en la transferencia se produce lo que este hombre no puede producir afuera y se produce porque algo del deseo de Lucy Tower lo permite.

Entonces dice, “El inconciente de este paciente también percibió que yo había cambiado mis sentimientos hacia él...”, a partir del sueño que habíamos comentado. “Su inconciente tuvo la percepción correcta de algo que realmente ocurrió en mí...”, - escuchen, ¿no? - “...de algo que realmente ocurrió en mí. De hecho creo posible que cualquier preelaboración...”, habla de elaboración en la transferencia, el trabajo en la transferencia, “...que cualquier elaboración definitiva y exitosa de un análisis profundo y exhaustivo requiere un desarrollo de esa

naturaleza. Dudo que exista una elaboración exhaustiva de una neurosis de transferencia profunda en el sentido estricto de la palabra que no involucre ninguna sacudida emocional que implique a ambos, paciente y analista”.

Esto es la transferencia. Digo, lo que decía antes, transferencia y deseo del analista van juntos y en ese sentido es efectivamente como dice Lucy Tower, el análisis no puede dejar de involucrar ambos términos.

Entonces habla de la influencia, habla, no lo dice así pero habla de lo que a ella le ocurre en el análisis como un efecto catalizador.

¿Qué es lo interesante del trabajo de Lucy Tower?, que es la que más firmemente plantea que la contratransferencia, como se la llama, es parte del análisis y parte fundamental del análisis y no algo contra lo que hay que luchar. Para Thomas Szasz la contratransferencia es algo que ensucia el análisis, algo que viene de afuera y que hay que eliminar entonces bajo esa perspectiva se piensa el análisis didáctico, el análisis del analista como una depuración que haga del analista alguien sin deseo o con un deseo tan puro que no es ningún deseo, un deseo neutro en el cual no habría entonces ninguna contratransferencia y en ese sentido su función se mantendría pura, absolutamente pura. Entonces Lucy Tower tiene el valor y el desparpajo de plantear que estos análisis han sido conducidos, especialmente este, desde los efectos contratransferenciales y son esos efectos contratransferenciales (contra los que ella estaba advertida y prevenida), los que han permitido conducir el análisis y llevar el análisis a un final exitoso. ¿De qué se trata todo esto?, del objeto *a*, de esta función del objeto *a* que ella toma en el trabajo de su analizante.

Por eso Lacan toma a Don Juan porque cuando dice, y me voy a detener acá, dice que se va de vacaciones, que ahí se le pasa todo, de golpe se le pasó todo el malestar, terminó todo y antes de irse de vacaciones dice “cuando casi había llegado al final de mis fuerzas todo desaparece de la forma más divertida. Repentinamente me siento bien y ya nada me pesa”. “Al irse de vacaciones, se percató de que no le queda nada de este asunto, no le interesa en absoluto...”, y acá viene lo de Don Juan, “...se encuentra verdaderamente en la posición mítica de Don Juan más libre y etéreo cuando sale de la alcoba donde acaba de hacer de las suyas”.

Es decir ella estuvo ahí tomada en ese análisis en la cama de este tipo permitiendo que este tipo hiciera con su sadismo y sus cuestiones inconscientes todo lo que hace, la lleva a la casa en el sueño, la presenta a la mujer, la hace participar de todo esto y una vez que el análisis concluye y cae eso se le cae a ella al mismo tiempo como Don Juan que pasó por la cama sin que le pase nada. “Entonces una vez producida esta escisión y este despegue ella recupera su eficacia, su adaptación al caso y, si puedo expresarme así, la implacable desnudez de su mirada. Le había sido preciso tomar la medida de su relación con el deseo y percatarse que este, por complejo que podamos suponerlo, nunca es, al fin y al cabo, algo con lo que uno pueda mantener la distancia”. Digamos que con el deseo no hay advertencia posible, no es algo con lo que uno pueda mantener la distancia, es decir es algo con lo cual hay que meterse. Es algo que Lacan plantea respecto de su mismo discurso, es una cuestión que tiene que ver con el análisis. Quiero decir que no hay otra salida del análisis que la entrada, para salir del análisis hay que entrar. Lacan dice lo mismo respecto de sus Escritos, el que quiera salir tiene que entrar, si no entra nunca saldrá de esa alineación que pueden implicar sus términos.

Nos detenemos acá, si tienen alguna pregunta encantado.

Participante: ¿Que el analista no tiene que dar la señal de angustia es un consejo?, porque sino estaría advertido, caería en lo mismo.

Oswaldo Arribas: Que el analista no debe dar la señal de angustia no es un consejo, es una condición del análisis y tiene que ver justamente con el hecho de que hay un solo sujeto en el análisis. Entonces no es un consejo, es que no cabe. La abstinencia del analista es no dar la señal de angustia, quiere decir que es la condición de su función. Si él da la señal de angustia se terminó el análisis, hay dos sujetos ahí charlando sobre sus problemas y sus males y se terminó el análisis. Entonces no es un consejo ni una cuestión moral, es una condición lógica del análisis sin la cual el análisis no es posible.

Es en eso que el análisis se distingue completamente de la psicoterapia, se distingue y se opone a la psicoterapia. No es que no puedan haber momentos psicoterapéuticos en una situación analítica, pero muy acotados. Quiero decir que el análisis no puede funcionar sin esta condición y es que la angustia que está en juego es siempre la del analizante, no la del analista. Y esto es por una razón muy sencilla, como se puede ver si leen puntualmente el caso de Lucy Tower que quizás lo puedan ver mejor que lo que yo pude transmitirles hoy, es de su angustia que surge el deseo del analista. Lo que conduce el análisis es el deseo del analista, la angustia no conduce nada, la angustia desorienta. Si el paciente viene súper angustiado y el analista no hace más que angustiarse con él el tipo sale y se pega un tiro, no viene a eso, no viene a que el analista se angustie con él.

Esto es muy importante, no es una cuestión moral, es una condición lógica para que el análisis pueda desarrollarse.

A ver, puede haber una demanda de humanismo, puede haber algún paciente que haga una demanda de que el analista sea más humano; es una demanda de amor obviamente, no es más que eso, es una demanda de amor como cualquier otra demanda de amor. Y por supuesto, inmediatamente satisfecha será rechazada y lógicamente además, ¿no?. Si el analista accede el paciente le dirá, “bueno, gracias, gracias, ya veo que es tan boludo como yo” (risas), así que me voy a buscar un analista. Se trata de esto, de la lógica que es propia del discurso, no es ninguna otra cosa.

Participante: Lo que quería decir es que no es que el analista no se angustie pero si el analista se angustia debe ir corriendo a pedir otra sesión o una supervisión

Oswaldo Arribas: Por supuesto. Ahí se dan cuenta que entonces lo que puede ser motivo de la angustia para el analista funciona como causa para el otro siempre y cuando el analista no de la señal de angustia.

Adriana Hercman: Para Lucy Tower eso hubiera sido algo ligado a la contratransferencia. Yo me quedé pensando un poco porque me acordaba del libro este de Safouan, creo que es “Transferencia y deseo del analista” donde una de las cuestiones que él trabaja muy bien es la cuestión de la contratransferencia y aparece esto de cómo todas estas preguntas de estos analistas aparecen en ese momento en que está en cuestión la cuestión del didáctico en la IPA; esta cuestión de qué pasa con el inconciente del analista, qué pasa con la transferencia y el analista en la experiencia del análisis.

Y yo quería tomar solamente dos cositas que me parecen fundamentales que es “a partir del sueño entré en acción”, que es esto que dice Lucy Tower, y que va de la mano me parece con esto que dice Lacan, “atrae la tormenta sobre sí”. Me parece que son los puntos en donde se

trata de dejarse tomar por la transferencia, que si bien no tenía o no contaba con el concepto del deseo del analista como operador esto está funcionando a partir del momento en que ella puede decir esto.

Oswaldo Arribas: claro, eso es importante porque a partir del sueño entra en acción quiere decir que ella deja de esquivar lo que estaba esquivando.

Adriana Hercman: Su angustia le permite operar con eso.

Oswaldo Arribas: Exactamente.

Y respecto de lo que decís del didáctico ella al final dice, hablando de toda esta cuestión de la contratransferencia como agente catalizador que es el deseo, dice “el estudio científico del inconciente del psicoanalista en la situación del tratamiento deberá mejorar nuestra eficiencia terapéutica y contribuir a una construcción de una base científica...”, pero de eso se trata en el Pase entre otras cosas, ¿no?, se trata ver justamente qué le ocurre, yo lo decía la vez pasada, al analista en su práctica.

Participante: Estaba recordando algo ahora cuando decías esto de la abstinencia y de no dar la señal de angustia, hay otra orientación que es esto de que la abstinencia tiene que ver con no gozar del goce que a uno le es ofrecido a uno o al que esté en el lugar del analista. Entonces recordaba que en ese texto que vos dijiste de “Consejos al médico” Freud tiene una frase como al pasar que dice que estas variables a tener en cuenta no tienen eficacia en sí, dice él, que va en la línea de lo que vos decías de construir una moral. Entonces ahí en la clase I de “Los incautos...” es interesante porque Lacan se ve llevado a introducir la cuestión de la ética y dice, - después de hablar del deseo indestructible, del nacimiento y la muerte, del destino y todo esto -, dice que entonces la cuestión es forjar una ética en donde se puede ser cada vez más fuertemente incauto del inconciente y la estructura.

Entonces dicho eso lo que pensaba es en una cosa que habíamos conversado una vez de esto de que la abstinencia es una consecuencia, ¿de qué?. del deseo del analista. No es algo que se pueda buscar ni activa ni pasivamente, eso se encuentra.

Oswaldo Arribas: Está bien lo que decís, Freud no tiene teorizado el deseo del analista entonces Freud va ubicando coordenadas de lo que va a ser el deseo del analista y la abstinencia del analista es una coordenada que le permite a Lacan entre otras muchas cosas llegar a conceptualizar el deseo del analista. Freud lo que ubica es la necesidad esa abstinencia. Podríamos decir que esa necesidad de la abstinencia encuentra su sostén lógico en la formulación de Lacan del deseo del analista

Lo que iba a decir es que me parece interesante el señalamiento de Freud porque es privarse, es este privarse del analista porque es una privación; es abstenerse del goce. Quiero decir, si alguien viene súper angustiado la mejor manera de gozar de su angustia es abrazarlo y decirle “pobrecito, ya se te va a pasar”; es una manera de gozar de su angustia.

Es algo que uno lo puede ver muy bien en los chicos de la calle. Los chicos de la calle al final son agresivos para pedir una moneda, no dan lástima, tienen una actitud agresiva. ¿Por qué?, porque saben que nos están dando la oportunidad de sentirnos buenos entonces sienten que no nos deben nada, que los que les damos es para nosotros sentirnos mejor y no es por ellos, es por nosotros. Es una cuestión ética que tiene que ver con el deseo, no con el goce; es decir ellos se están ofreciendo a que nosotros gocemos de nuestra bondad y entonces en algún

lugar lo saben y por eso son agresivos. La única respuesta que nos haría salir de ese goce sería mandarlos a la mierda, lo cual es complicado pero se dan cuenta que son las paradojas del goce.

Bueno, seguimos la próxima.